

SOCIEDAD DE GEOGRAFIA Y ESTADISTICA.

SESION GENERAL EXTRAORDINARIA EN EL SALON DE ACTOS
DE LA ESCUELA DE INGENIEROS.

MÉXICO, SETIEMBRE 14 DE 1869.

ACTA NUMERO 37.

Se dió principio á la sesion, presidida por el Sr. D. Blas Balcárcel, ministro de fomento, con la lectura de las proposiciones aprobadas por la Sociedad que dieron origen á esta solemnidad y constan en el Boletín número 7, del mes de Julio último. En seguida se leyó la acta de la sesion anterior (número 1).

El Sr. D. Gabino Barreda, orador nombrado por la «Sociedad Humboldt,» leyó el discurso que se le habia encomendado. (Número 2).

El Sr. López Monroy, representante de la «Sociedad Mexicana de Historia Natural,» leyó tambien un discurso. (Número 3).

El Sr. D. José Bustamante, representante de la «Escuela especial de Ingenieros,» leyó el discurso de que estaba encargado. (Número 4).

El Sr. D. Ignacio Ramirez, por la «Sociedad de Geografía y Estadística,» dijo un discurso sobre la influencia de los trabajos de Humboldt en la geografía de México. (Número 5).

El Sr. D. Santiago Sierra leyó una poesía, terminando con esto la sesion, á la que

asistió una numerosa concurrencia, firmando esta acta los individuos de las sociedades científicas y literarias de la capital, y el señor encargado de negocios de la Confederacion Alemana y la comision del Club.

Presidente, *B. Balcárcel*.—Vicepresidente, *L. Rio de la Loza*.—*Antonio García y Cubas*, secretario 1º.—*M. Payno*, secretario 2º.—*Schlözer*, Club aleman.—*Luis Leuthner*.—*Yovoño Rapp*.—*L. Selle*.—*Hernan Vietsch*.—*Luis Ruwab*.—Sociedad Humboldt, *F. Diaz C.*, presidente.—*G. Barreda*.—*Lauro María Jimenez*.—*M. Fernandez*.—*Maximino Rio de la Loza*.—*F. de P. Herrera*.—*Antonio García y Cubas*.—Escuela de Medicina. *Rafael Lucio*.—*Juan María Rodriguez*.—*Francisco Brassetti*.—Sociedad de Ingenieros. *S. Mendez*, presidente.—*Manuel Francisco Alvarez*, secretario 1º.—*Antonio Torija*, secretario 2º.—Sociedad Filoiátrica. *Lauro María Jimenez*.—*Jesus Hernandez*, secretario 2º.—*Rosendo Gutierrez*, secretario 1º.—Sociedad de Historia Natural. *Adolfo Herrera*, vicepresidente.—*José Joaquín Arriaga*, secretario 1º.—*Antonio Peñafiel*, secre-

tario 2º.—*Manuel M. Villada*.—*Jesus P. Manzano*.—*José María Zayas*.—Escuela de Jurisprudencia. *Conrado Diaz Soto*.—Sociedad de Geografía, *José María Reyes*.—*Alfredo Chavero*.—*Basilio Perez Gallardo*.—*Isidro S. Montiel y Duarte*.—*Gumesindo Mendoza*.—*Manuel Peniche*.—*José M. Baranda*.—*E. Ancona*.—*Miguel Bustamante*.—*J. Bustamante*.—*F. de P. Herrera*.—*Albino Magaña*.—*M. Fernandez*.—*Lauro María Jimenez*.—*Maximino Rio de la Loza*.—*Ignacio Altamirano*.—*Luis F. Muñoz Ledo*.—*Ignacio Ramirez*.—*Manuel Peredo*.—*J. M. Ferreira*.—*Santos Sierra*.—*Estéban Gonzalez Verdástegui*.—*Jesus Fuentes y Muñiz*.—*Conrado Diaz Soto*.—*Gabriel Mancera*.—Por la Asociacion Médica. *Maximino Rio de la Loza*, presidente.—*Dr. Pedro Diez de Bonilla*, secretario 1º.—*Francisco Cordero y Hoyos*, secretario 2º.—*Pedro Escobedo*.—Por el Colegio de Abogados de México. *S. Lerdo de Tejada*, rector.—*Lic. Vidal de Castañeda y Nájera*, secretario.—Por la Asociacion Gregoriana. *Vicente Riva Palacio*, presidente.—Como secretario de la misma asociacion y miembro de la Sociedad de Geografía y Estadística, *Luis Malanco*.—*Francisco Gochicoa*, presidente de la Sociedad Lancasteriana.—Como presidente del ayuntamiento de México y miembro de la Sociedad de Geografía y Estadística, *J. M. del Castillo Velasco*.

NUMERO 1.

SOCIEDAD MEXICANA DE GEOGRAFIA
Y ESTADISTICA.

MÉXICO, SETIEMBRE 9 DE 1869.

Acta número 36.

Aprobada el acta de la sesion anterior, el ciudadano socio Fuentes y Muñiz, en nombre de la comision encargada de arre-

glar la funcion que ha de celebrarse el 14 del presente en honor del baron Alejandro de Humboldt, dió cuenta con una comunicacion del C. ministro de relaciones exteriores, que dice:

«Con esta fecha se ha prevenido al C. jefe del archivo general de la nacion, que proporcione á la comision especial de la «Sociedad mexicana de Geografía y Estadística,» de que forma vd. parte, el tomo 72 de la seccion de historia, en que se halla la nota autógrafa con que acompañó el señor baron Alejandro de Humboldt el ejemplar manuscrito de sus «Tablas geográfico-estadísticas de la Nueva-España,» que remitió al virey Iturigaray en 4 de Enero de 1804.

«Al decirlo á vd. en respuesta á su oficio relativo de esta fecha, tengo el honor de manifestarle, que el supremo gobierno de la República ve con satisfaccion y complacencia los preparativos que hace la «Sociedad mexicana de Geografía y Estadística» para honrar la memoria imperecedera del ilustre baron de Humboldt.

«Independencia y libertad. México, Agosto 24 de 1869.—*Lerdo de Tejada*.»

En seguida dió cuenta con la siguiente comunicacion del C. secretario del ayuntamiento de la capital.

«En cabildo de 27 del actual se aprobó la proposicion siguiente: Dése el nombre de «Avenida del baron de Humboldt,» á la carrera comprendida entre las garitas de «Vallejo» y «Niño Perdido.»

«Lo que comunico á vd., en cumplimiento del acuerdo referido y como resultado de su oficio relativo fecha 17 del corriente:

«Independencia y libertad. México, Agosto 30 de 1869.—*Cipriano Robert*, secretario.»

Se acordó que ambas comunicaciones se pasasen á la comision de Boletin, para que se inserten en el número correspondiente á este mes.

Los ciudadanos socios Fuentes y Muñiz, Mancera, Chavero, Malanco y García y Cubas, que forman la comision encargada de la celebracion mencionada, presentaron las dos proposiciones siguientes, que fueron aprobadas:

1ª La Sociedad elevará una exposicion al Congreso de la Union, pidiéndole la modificacion del artículo 2º del decreto de 29 de Julio de 1859, en el sentido de que la estatua que por él se mandó erigir al Baron de Humboldt sea hecha en la República y colocada en la interseccion de las avenidas de los Hombres Ilustres y del Baron de Humboldt. Se le pedirá igualmente que autorice el gasto que estime necesario para ejecutar la estatua proyectada.

2ª Se elevará tambien una exposicion al ministerio de fomento, pidiéndole que se lleve á efecto la prevencion del artículo 1º del decreto de 14 de Setiembre de 1857, por el que se mandó fundar en el istmo de Tehuantepec una ciudad con el nombre de Humboldt.

Se levantó la sesion, á la que concurrieron los señores vicepresidente Rio de la Loza D. Leopoldo, Baranda, Chavero, Fuentes y Muñiz, Jimenez, Magaña, Mancera, Malanco, Perez Gallardo, Reyes, Ramirez y el secretario que suscribe.—*L. Rio de la Loza*, vicepresidente.—*M. Payno*, secretario.

COMPANIA LANCASTERIANA
DE MÉXICO.

Dí cuenta á la Compañía en la sesion celebrada anoche, con la atenta comunicacion de vd. fecha 10 del actual, en la que

se sirve invitarla á nombre de esa respetable Sociedad para que concurra al salon de actos del Colegio de Minería á las once de la mañana del dia de hoy, en donde se ha de solemnizar el centésimo aniversario del nacimiento del ilustre sabio Alejandro de Humboldt, á cuyo efecto se sirve vd. acompañar la tarjeta respectiva.

Tengo la honra de decirlo á vd. por acuerdo de la Compañía, manifestándole, que como se tuvo conocimiento de dicha invitacion hasta anoche, no hubo tiempo de citar á todas las personas que componen la corporacion; pero que sin embargo, concurrirán los que estuvieren presentes.

Sírvase vd. dar cuenta á esa respetable Sociedad, para su debido conocimiento.

Independencia, libertad y reforma. México, Setiembre 14 de 1869.—*Andrés Leguizamo*, secretario.—C. secretario de la «Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística.»—Presente.

LEGATION OF THE UNITED STATES
OF AMÉRICA.—México.

The Minister Plenipotentiary of the United States of America, will with much pleasure, attend the public session of the Mexican Society of Geography and Statistics, at the Minería, on the 14th. inst. in honor of the illustrious Baron Alexander Humboldt.—And begs the Society to accept his thanks for having honored him with an invitation.

September 12th. 1869.

NUMERO 2.
DISCURSO PRONUNCIADO POR EL SR. D. GABINO BARREDA, DIRECTOR DE LA ESCUELA PREPARATORIA Y REPRESENTANTE DE LA SOCIEDAD HUMBOLDT.

SEÑORES:

En nombre de la Sociedad Humboldt, de una Sociedad fundada en 1861 por la feliz inspiracion de los jóvenes ingenieros encargados en aquella época de levantar la carta hidrográfica del valle de México, tomando por patrono al ilustre sabio cuyo nombre solo es un programa de infatigable actividad y de enciclopédica y profunda instruccion; de una sociedad que solo interrumpió sus asiduos trabajos por la dispersion involuntaria de un gran número de sus socios en Mayo de 63 en virtud de los trastornos públicos de aquella época, pero que hoy ha vuelto á reanudar de nuevo sus interrumpidas tareas obedeciendo al fecundo influjo del ilustre nombre con que se bautizó al nacer, del noble patrono que se dió, y del incomparable modelo que se puso por tipo; en nombre, en fin, de una corporacion científica que tomó, por decirlo así, la iniciativa en honrar públicamente la memoria de un hombre que supo inmortalizarse consagrando su larga vida al servicio de la humanidad; vengo á tomar la palabra en esta solemnidad, cuya trascendental importancia me propongo indicar, y cuya verdadera significacion deseo caracterizar, para allanar así el camino á los oradores que deben seguir; procurando preparar el terreno con objeto de que la fecunda simiente que va á brotar de sus discursos, germine, se arraigue y fructifique en el ánimo de mis compatriotas.

Humilde como es el papel que debo desempeñar en esta pública ovacion para dar cumplimiento al encargo con que se me ha honrado, él superaria todavía, señores,

mis débiles fuerzas, si no contara con vuestra indulgencia y con el irresistible prestigio y la eficaz cooperacion del nombre de Humboldt.

Una inclinacion instintiva é irresistible ha impelido siempre á los hombres de todas las épocas á reunirse para tributar homenajes públicos de respeto y gratitud á los que se han distinguido durante su vida por servicios prestados á su patria, á su tribu ó simplemente á su familia. La reunion ha sido mas numerosa á medida que los beneficios han sido mas generales, y la ovacion tanto mas solemne, cuanto mas esclarecidos los servicios prestados. Pero la evaluacion de los méritos contraidos y su respectiva apreciacion, no ha podido siempre fundarse en las mismas ideas ni apoyarse tampoco en los propios motivos, ni aun conservar siquiera el mismo carácter ostensible.

La destreza en la caza, y la agilidad corporal puesta al servicio de los demas miembros de la tribu ó de la casta, ya fuese expurgando el suelo natal de las fieras y demas animales dañinos que hacian difícil la existencia de esas sociedades nacies, é imposible su desarrollo y progreso; ya fuese apoyando y haciendo efectivas las decisiones patriarcales de los ancianos, que fueron siempre en esas sociedades primitivas los magistrados llamados á dirimir las frecuentes contiendas que forzosamente debian suscitarse en donde todos los derechos y todas las obligaciones no tenian mas tasa que el interes individual y las exigencias del momento; tales eran los motivos de la gratitud pública durante la vida nómada, en la cual el hombre, guiado por un verdadero instinto cuya tendencia no podian comprender, contribuia, sin sospecharlo, por medio de una destruccion, previa é indispensable, de animales y de plantas, á

preparar el teatro de una futura civilización necesariamente sedentaria. Así se vieron glorificados y deificados los Teseos y los Hércules de la primera edad de la Grecia.

El valor y la pericia en las guerras, ofensivas y conquistadoras casi siempre, pero algunas veces defensivas contra poderosos vecinos, ó intentadas para sacudir el yugo de opresivas dominaciones, fueron mas tarde y por mucho tiempo los principales motivos de públicas y generales manifestaciones de gratitud social.

Durante el largo período ya progresista y ya conservador de las teocracias pacíficas, ántes de que los guerreros se hubiesen sobrepuesto á los sacerdotes, los promotores de los principales perfeccionamientos de la agricultura, primera é indispensable industria del hombre que definitivamente ha aceptado la vida sedentaria, arraigándose á un suelo del que debe sacar lo necesario para la general subsistencia, fueron los que, bajo nombres probablemente imaginarios, pero que recordaban servicios reales, obtuvieron las públicas ovaciones y los honores de la inmortalidad, Ceres, Pan, Baco y otros muchos debieron á esto sin duda su deificación.

El mito de Prometeo y la funesta trascendencia del árbol de la ciencia del bien y del mal, prueban que en aquellas épocas remotas, las nobles aspiraciones del hombre á penetrar los arcanos de la naturaleza y á modificar ventajosamente las espontáneas imperfecciones de nuestro planeta, no eran propias para dar á sus autores otra inmortalidad que la de una implacable persecución por una tentativa abortada.

Sin embargo, la teocracia egipcia, mas orgánica y avanzada que las otras, habia logrado eternizar el nombre de Hermes como la personificación del adelanto cien-

tífico é industrial; pero solo en civilizaciones mucho mas adelantadas y, puede decirse, en la época presente, era en la que esta institución, vagamente presentida por las sociedades antiguas; esta glorificación de los promotores puramente científicos ó esencialmente industriales; esta apoteosis de los que han consagrado su inteligencia y su actividad á mejorar la condición humana en el planeta que le tocó habitar, podia adquirir su pleno y eficaz desarrollo: solo en un período de la vida de la humanidad, en el que la actividad guerrera ha llegado á perder todo su prestigio, porque ha perdido tambien, con los mismos progresos que ella suscita é hizo posibles, toda su oportunidad, y por consiguiente su eficacia, es cuando podia, y tambien cuando debia surgir abiertamente este espíritu de glorificación de los servidores pacíficos de la humanidad, esta resurrección de los muertos en el alma de los vivos, para eternizar la memoria y perpetuar los servicios de los que consagraron su existencia al mejoramiento del hombre y del mundo; á estudiar sin descanso las condiciones esenciales de la existencia física y moral, y las leyes, es decir, las relaciones constantes de sucesión, de similitud ó de coexistencia á que unos y otros fenómenos están sujetos, para modificar los resultados conforme á nuestras necesidades reales, de una manera lenta y gradual, pero segura y permanente, con los esfuerzos combinados de la inteligencia y de la actividad de la ciencia y de la industria.

Solo en una época como la presente era posible y oportuna la apoteosis de los Copérnicos y Galileos, de los Watt y de los Fulton, de los Humboldt, de los Gama y de los Franklin, porque solo en ella se encuentra suficientemente avanzada la humanidad para no dar á las glorias milita-

res sino el lugar que les corresponde, reservando la glorificación póstuma para los que combaten en defensa de la independencia de la patria, y el anatema de la posteridad para los ambiciosos perturbadores, que bajo diversos pretextos intentan resucitar el dominio del sable, y la orgía militar con que terminó el gran movimiento regenerador de la Francia de 93, por la fatal influencia del dictador retrógrado en cuyas manos hicieron recaer el poder los excesos intolerables de una camarilla sedienta de destrucción é incapaz de organizar ni de satisfacer las verdaderas tendencias renovadoras de su época.

Pero lo que principalmente distingue estas apoteosis modernas, lo que las caracteriza sobre todo, y lo que les dá una fisonomía nueva y propia del espíritu moderno, el cual procura combinar la utilidad con la realidad, haciendo siempre depender la primera de la segunda, es el motivo franca y conocidamente humano de estas reuniones, en las que *el presente viene á glorificar al pasado con objeto de mejorar el porvenir*; es la íntima persuasión en que todos estamos, de que al evocar la memoria de los que fueron y al darles nueva vida y nueva animación en nuestra mente y en nuestro espíritu, para que nos sirvan de estímulo y de guía, para que nos amparen y aconsejen; no tenemos necesidad como nuestros antepasados, de suponer que están dotados de una vida exterior y objetiva; de darles otro asiento que nuestro propio corazón, ni colocarlos en otro empuje que en nuestras propias almas: es la convicción que nos asiste, de que la vida que prestamos á los que deseamos inmortalizar, sin dejar de ser real y eficaz, es sin embargo puramente subjetiva y no existe sino dentro de nosotros mismos.

Los vivos, ha dicho un eminente filósofo

moderno, *son cada dia mas y mas gobernados y dirigidos por los muertos*; pero este gobierno y esta dirección ejercida por el pasado en beneficio del presente, no ha menester para que sea eficaz, de tomar prestados á ninguna mitología sus arreos ni sus ficciones; nosotros no necesitamos ya, para venerar á los que, sabiendo aprovechar las leyes de la vida vegetal, hayan mejorado la condición humana obligando á la tierra, por medio de la agricultura, á producir mejores y mas abundantes frutos, de representárnoslos bajo la forma de Ceres ó de Pan, objetivamente existentes en el cielo. Para resentir la influencia de Hiparco, de Copérnico, de Kepler y de Newton, no es fuerza que los establezcamos en el firmamento llevando las riendas del carro del sol. Para que la Sociedad Humboldt recibiese en su primera época la benéfica influencia de su ilustre patrono, alentando sus trabajos y sosteniendo su actividad, aun en medio del estruendo de la guerra, jamas creyó preciso suponer que el infatigable sabio asistiese á sus sesiones de otro modo que *en espíritu y en verdad*, es decir, con su genio y con sus obras.....

Pero ¿á qué invocar recuerdos pasados, ni buscar nuevas pruebas del irresistible influjo espontáneamente ejercitado por los dignos antepasados sobre las generaciones que les siguen? ¿Qué otra cosa significa esta numerosa y lucida reunión, á la que todos hemos venido obedeciendo á la mágica atracción del nombre de Humboldt, pronunciado por la Sociedad de Geografía bajo esta misma influencia, subjetiva pero real y poderosa, que hemos tratado de caracterizar? ¿Qué significa esa expresión de puro entusiasmo y de inefable satisfacción, que miro pintada en todos los rostros al resonar en este santuario de la ciencia el nombre de un sabio, que vió la luz pri-

mera á dos mil leguas de nosotros; pero á quien su genio, sus virtudes y su constancia han hecho ciudadano del orbe entero, y propiedad efectiva de todo el que lo venera, sintiéndose dispuesto á tomarlo como modelo, ora sea una nacion, ora una corporacion ó un individuo? ¿Qué otra cosa demuestra todo esto, sino la irresistible dominacion de las generaciones pasadas sobre las generaciones presentes; de los dignos muertos sobre los vivos que lo merecen?

En este mismo dia, y quizá en este mismo momento, el nombre de Humboldt se repite y ensalza, no solo en su propio país y en su lengua nativa, sino en multitud de partes y con diversidad de idiomas, y en todas ellas se halla realmente presente y activo el genio de este grande hombre, inspirando los pensamientos, las palabras y aun los actos de los que, como nosotros, lo evocan con el recuerdo de los servicios que prestó á la humanidad; de los que, como nosotros, le dan en sus propias mentes una vida nueva é inmaterial, no solo exenta de las groseras necesidades de la existencia corporal; no solo sustraída á las leyes de la física y de la mecánica, sino tambien á las mas inevitables exigencias matemáticas, y á las incompatibilidades del tiempo y del espacio; una vida, en fin, positivamente espiritual y que le permite de hecho y sin ficcion, *estar en todas partes á la vez, y todo en cada una de ellas.....* ¿Qué utopia teológica pudo jamas compararse, ni en eficacia práctica ni en esplendor poético, con esta vida póstuma que nosotros *acordamos* y comprendemos?

En verdad, señores, que al contemplar la incomparable belleza de esta resurreccion subjetiva, que consiste esencialmente en revivir en el género humano por haber vivido para el género humano; se compren-

de sin esfuerzo el inefable atractivo que ella ha tenido siempre para las almas dignas de obtenerla: se comprende que Dante, que tenia la clara vision intuitiva de su inmortalidad, no encontrase un estímulo mas eficaz para sostener su valor y decidirse á afrontar la persecucion y el odio de sus contemporáneos, cuyos efectos tenia necesidad de anatematizar, que representarse una debilidad ó siquiera una vacilacion en el cumplimiento de su deber, como un medio seguro de no alcanzar nueva vida en la memoria de las futuras generaciones; de aquellas que habian de llamar *antigua* la época en que el poeta escribia:

«E s'io al vero son timido amico
Temo di perder vita tra coloro
Che questo tempo chiamerano antico.»
(*Parad.*)

Exclamaba el incomparable poeta para alentarse al cumplimiento de un penoso deber.

Este mismo pensamiento, y tal vez estos dos últimos versos del Dante, debieron con frecuencia sostener el valor y la constancia de Alejandro de Humboldt en los penosos y dilatados viajes que, por amor de la ciencia y en servicio de la humanidad, tuvo que emprender al traves de los áridos desiertos del Asia, de las inmensas sabanas ó de los espesos bosques de la América; de las escabrosas pendientes del Popocatepetl, del Chimborazo y del Himalaya, ó de los rápidos torrentes del Orinoco.

La idea de asegurar una inmortalidad tan merecida y á tanta costa comprada, pudo solo sostener la prodigiosa actividad de esta naturaleza privilegiada que, por mas de 70 años, no dejó de hacer importantísimas publicaciones en las que demostró siempre una portentosa instruccion y una laboriosidad sin límites, á la vez que un vas-

to genio eminentemente sintético y generalizador.

Los últimos trabajos de su larga y fecunda vida, cuando ménos absorbido ya por ocupaciones especiales y de detalle, pudo dar rienda suelta á sus naturales tendencias, son una inmensa explosion largo tiempo comprimida, aunque solo parcialmente, de esa inclinacion, propia del verdadero genio, á buscar la constancia en medio de la variedad, á descubrir las leyes inmanentes y eternas que dominan la infinita copia de fenómenos del universo.

Él habia siempre comprendido que todos sus conocimientos especiales, capaces por su increíble variedad, comparable solo con su profundidad, de poder satisfacer cualquiera otra ambicion, no debian ser para él, que aspiraba á una inmortalidad duradera, sino materiales acumulados para una gran construccion sintética, en la cual se presentase el conjunto armónico y, por decirlo así, deductivo de los fenómenos del universo, haciendo resaltar sus mutuas é íntimas relaciones, así como las leyes á que están sujetos y de las cuales se derivan.

El sabia muy bien que un descubrimiento ó un adelanto científico cualquiera, si no conduce á una generalizacion fecunda, capaz de servir de base á deducciones precisas y seguras, está destinado á ser ofuscado por algun otro descubrimiento y á envejecer rápidamente, hasta el grado de llegar á ser, como él mismo dice, inútiles y aun ilegibles, en ménos de un cuarto de siglo, una gran parte de las obras especiales de historia natural. ¿Solo lo que tiene el carácter de general é inmutable, es lo que puede servir de base á una reputacion y á una gloria duradera!

La noble ambicion literaria que jamas abandonó á este genio de primer orden; el

anhelo constante de sobrevivir en la memoria de los que debian vivir mas tarde, de perpetuarse en la mente de los que, conforme á la bella expresion de Dante, llamarian *antigua* la época en que él exponia sus descubrimientos y formulaba sus generalizaciones, sostuvo, segun él mismo afirma, su nunca desmentida actividad, hasta el grado de sorprenderlo la muerte á la edad de noventa años, ocupado en la árdua tarea de continuar en un quinto tomo la obra en que habia consignado sus mas bellas generalizaciones, su brillante sinté- sis universal, ensueño de toda su vida, y centro hácia el cual gravitaron siempre todos sus estudios y todas sus investigaciones científicas.

Jamas una falsa modestia ó una timidez pueril indujeron á Humboldt á negar su ardiente deseo de gloria y de inmortalidad. *Yo escribo para que me lean*, decia con ingenuidad á Mr Gide. *Yo quisiera*, le repetia en otra ocasion, *yo quisiera que Arago estuviese animado de la ardiente ambicion literaria que me ha devorado siempre.....*

¿Cuáles fueron los frutos que esa alma privilegiada, estimulada por el noble aliciente de la gloria, produjo durante el período de su permanencia en este mundo, de ese período que, á pesar de haber sido excepcionalmente largo comparado con la duracion ordinaria de la actividad vital del organismo humano, se hace cortísimo puesto en parangon con la prodigiosa multiplicidad de conocimientos que logró acumular, y de escritos que pudo dar á luz? ¿Cuáles fueron los títulos que durante su vida orgánica y *objetiva* pudo reunir el héroe pacífico, cuya irresistible influencia nos reúne hoy en este lugar, para merecer la beatitud inmaterial y subjetiva que venimos hoy, como parte de la humanidad y á nombre de toda ella, á acordarle, en digno ga-